

modesta carreta de bueyes. Con este vehículo empezó el viejo Santamarina á ganar su primer dinero, arriesgando la existencia en los encuentros con los salvajes, acarreado la civilización desde el litoral á los puestos avanzados de la frontera. El Dr. Santamarina quiso glorificar este recuerdo del pasado, colocándolo para siempre en la entrada de su palacio. De la pobre y heroica carreta hizo el escudo nobiliario de la familia.

Este detalle retrata el carácter del más insigne de los directores del Banco de la Nación.

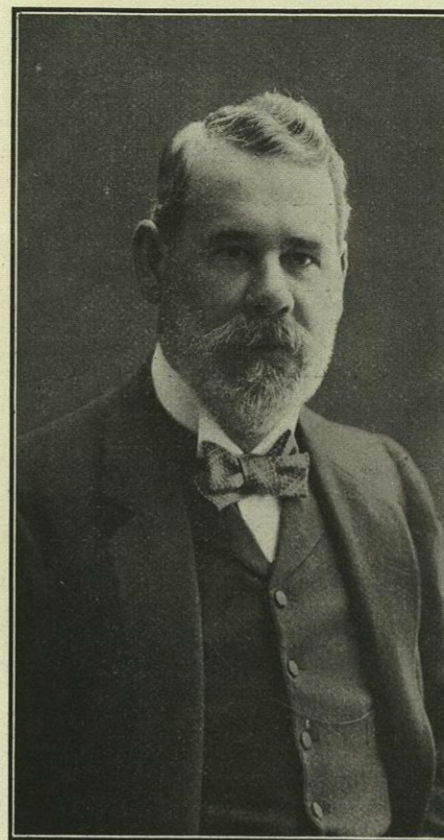
* * *

El segundo de los establecimientos de crédito de la República es el Banco Español del Río de la Plata. Las gentes de negocios empiezan á llamarle «el coloso», por su prosperidad y su influencia internacional. El Banco Español es hoy en el exterior el más conocido de los Bancos argentinos. Sus sucursales en Londres, París, Hamburgo, Génova y Madrid realizan la mayor parte de los negocios de la República. Se fundó sin apoyo oficial. Empezó su vida modestamente á principios de 1887, para alcanzar en veintitrés años el poderío de que goza actualmente. En toda la América del Sud no existe un Banco de creación particular que pueda compararse con él.

Fué un hombre de negocios, de vasta inteligencia, Don Augusto J. Coelho quien realizó esta empresa, que bien puede llamarse asombrosa. Su voluntad tenaz saltó por encima de los obstáculos que dificultan el desarrollo de toda institución nueva.



BUENOS AIRES, BANCO ESPAÑOL DEL RÍO DE LA PLATA



DON AUGUSTO J. COELHO

Es Coelho uno de esos grandes capitanes de la banca, que manejan los millones como el caudillo mueve los regimientos en el campo de batalla. Hablando de negocios, llega á los entusiasmos y las clarividencias de un poeta. Alínea las cifras como si fuesen versos: demuestra el porvenir de la Argentina con estadísticas y cálculos financieros, que suenan en su boca como las estrofas de un poema ó los períodos deslumbrantes de un orador. La República no tiene en Europa un propagandista que le supere. Por medio de los números, y valiéndose de originales comparaciones con la riqueza de otros pueblos, demuestra, allá donde va, que la Argentina ofrece más amplio porvenir que otros países á todos los que desean cambiar de suelo y de fortuna.

El fundador del Banco Español es de esos hombres que, apenas cambian dos palabras en una entrevista, revelan que «son alguien», que llevan dentro de ellos una fuerza extraordinaria. Á veces se distrae, con la distracción de los compositores, que parecen recogerse para escuchar mejor las melodías que surgen en su cerebro. Coelho acaricia mentalmente alguna idea nueva, pero cuando creéis que no oye, os sorprende

con una observación oportuna sobre lo que estáis diciendo. Es una inteligencia de doble actividad. Su pensamiento funciona aparte incesantemente, y al mismo tiempo escucha y conversa sobre negocios. Sus ojos concentrados, brillantes, finamente observadores, parecen salir al encuentro de las palabras, apoderándose de ellas antes de que lleguen á su oído.

Este animoso estratega del dinero es incansable para el trabajo. Su imaginación concibe negocio sobre negocio, sin agotarse jamás. Cuanto es y cuanto ha hecho lo debe á su energía y al don de esparcir confianza en torno de su persona; inapreciable facultad que poseyeron todos los conquistadores. Nacido en Montevideo, se educó en Buenos Aires, desempeñando diversos puestos en casas de banca importantes. Luego ascendió y fué uno de los corredores de letras más prestigiosos de la ciudad. Pero el negocio tranquilo y monótono no cuadraba á su espíritu emprendedor.

La primera presidencia del general Ro-



BUENOS AIRES: BOLSA DE COMERCIO

ca había fomentado el desarrollo de las riquezas del país. Aumentaba la inmigración, crecían los negocios, abríanse al cultivo grandes extensiones de tierra, era cada vez más importante la exportación y Coelho vió claramente que el país necesitaba un Banco nuevo, un Banco popular que facilitase las operaciones. Abandonando su profesión, emprendió un viaje á Europa en busca de capitales para fundar el establecimiento soñado. Habló con la fe de un vidente á los banqueros de Europa, describiéndoles el porvenir de la Argentina; pero éstos apenas le prestaron atención. No creían en sus afirmaciones: consideraban la República sudamericana como un país de revueltas, donde corrían graves riesgos todos los negocios.

Regresó Coelho á Buenos Aires desilusionado y habiendo consumido en el viaje todos



BUENOS AIRES CALLE DEL CALLAO

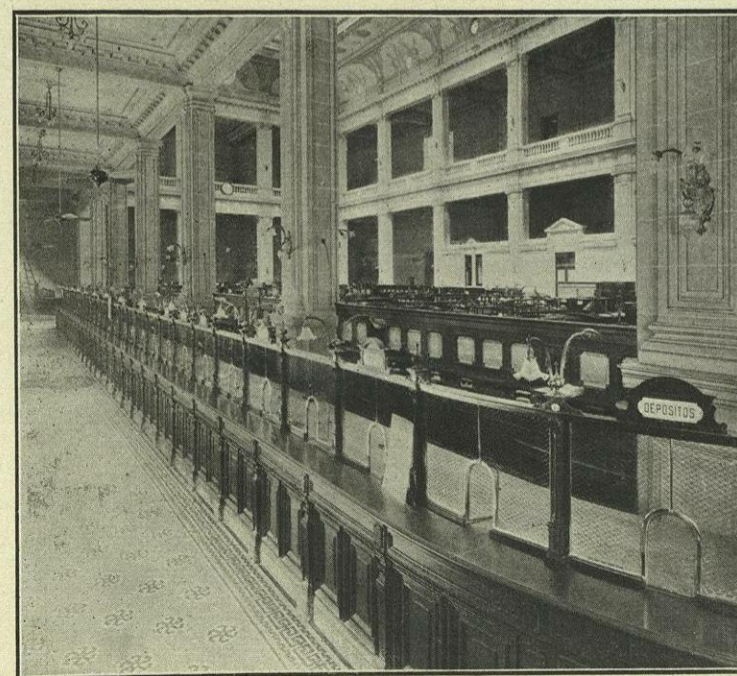
sus ahorros. Forzoso era volver á la modesta profesión de corredor. Una idea repentina le puso en el buen camino. ¿Por qué no fundar el Banco democráticamente?... Ya que los grandes capitalistas de Europa repudiaban el negocio, lo acertado era dirigirse al pequeño comercio, al ahorro, á lo que llaman los financieros franceses «la media de lana». Coelho estaba en contacto, desde muchos años antes, como negociador de letras, con el comercio de puerta abierta de Buenos Aires, el comercio de tiendas y almacenes, monopolizado por los españoles, gente honrada y trabajadora, un tanto rutinaria y tímida en sus negocios, pero que responde con entusiasmo cuando se le habla en nombre del patriotismo. Insertó unas cuantas líneas en *El Correo Español* dando como hecha la constitución del Banco, cuando aun no contaba con un solo accionista, y el mismo día fué de tienda en tienda visitando á sus antiguos clientes.

Coelho tiene el don de convencer, y los honrados tenderos, de codos en el mostrador ó sentados ante su escritorio, le escuchaban impresionados, pero todavía irresolutos. ¡Crear un Banco! ¡Exponer el dinero en una empresa que les asustaba! Esto era para otros de mayor fortuna. Pero al enterarse de que el Banco iba á llamarse Español, ahogaron sus temores y escrúpulos y empezaron á suscribir acciones con heroico esfuerzo, como si se sacrificaran por la patria. Así conquistó Coelho



BUENOS AIRES. SALÓN CENTRAL DEL BANCO ESPAÑOL

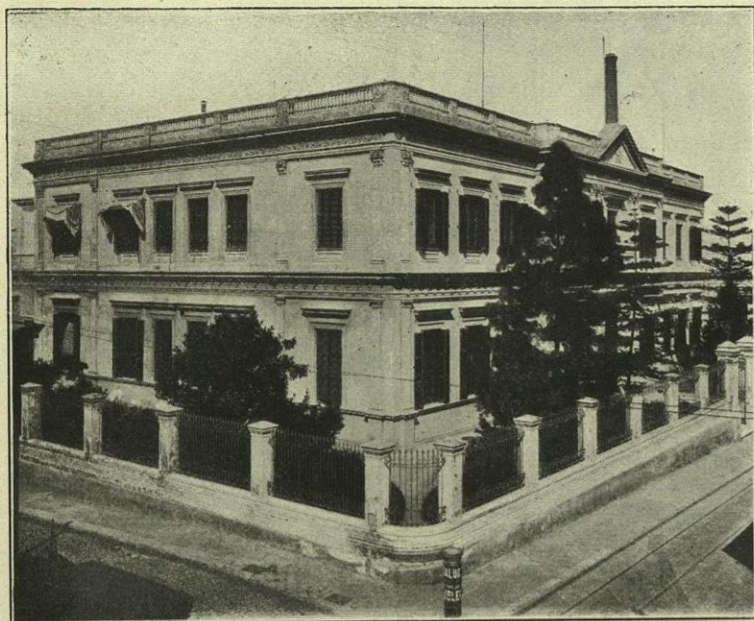
los primeros accionistas, dándoles manuscritos los resguardos de las futuras acciones, pues en su improvisación, ni tiempo había tenido para imprimirlos. Cundió el entusiasmo, y el Banco Español fué un hecho, estableciéndose con un capital de 3 millones de pesos papel. Los accionistas, gentes económicas, no transigían con instalaciones lujosas y abundante personal. Con la parquedad y el ahorro habían hecho ellos su fortuna y así es como debe empezarse los buenos negocios. El Banco Español, que hoy posee varios palacios en América y Europa, se estableció en una pobre casita. Los 4.000 empleados que ahora tiene á su servicio empezaron por ser tres modestos escribientes á las órdenes de Coelho, que lo hacía todo, sin reconocer día ni noche en su trabajo. ¡Las angustias que debió sufrir este hombre de fe inquebrantable, como las sufren todos los iniciadores...!



BUENOS AIRES. OFICINAS DEL BANCO ESPAÑOL

A los seis meses el Banco daba utilidades y á los dos años había que aumentar el capital, en vista de sus crecientes negocios. Los 3 millones iniciales de pesos se elevaron á 5 en 1889; á 20 en 1904 y á 50 en 1907, suscribiéndose con exceso las acciones siempre que se anunció un aumento de capital. Hoy tiene en depósitos el Banco Español más de 500 millones de francos. Sus sucursales de América y Europa, que llevan una vida autónoma, han alcanzado una gran prosperidad.

Desde su fundación ha pagado este Banco á sus accionistas dividendos nunca menores del 10 por 100



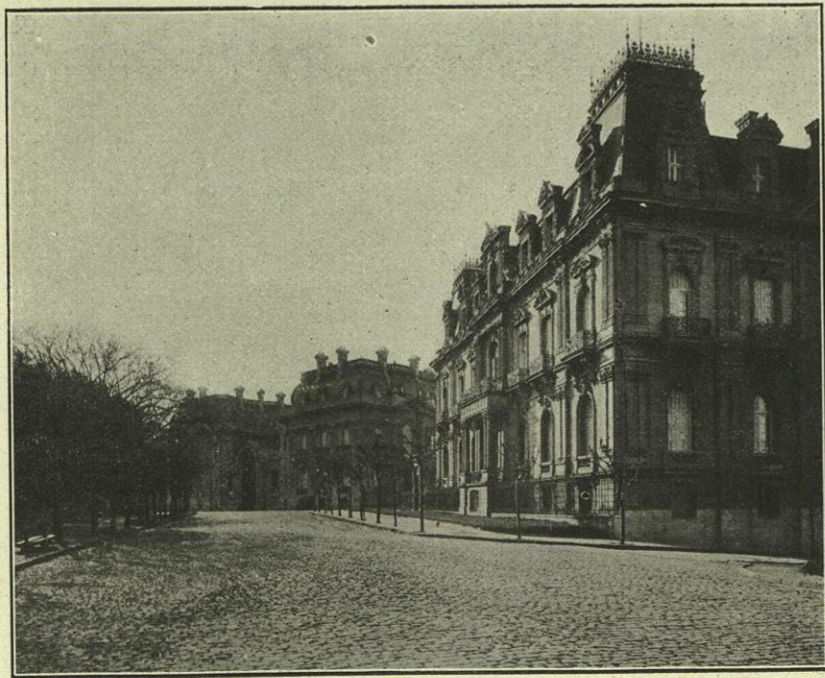
BUENOS AIRES. CASA DE LA MONEDA

del capital, y en algunos años ha llegado hasta el 12.

Su casa de Buenos Aires es tal vez el Banco más frecuentado de la República. Hay días que entran 4.000 personas en este edificio, blanco y enorme como una catedral. El salón, inmenso, con techumbre de cristales y amplias galerías, se conmueve á ciertas horas con el zumbido de la multitud. Los documentos de crédito deslizanse por los tubos, de sección en sección, recorriendo las diversas dependencias; los empleados circulan por las encrucijadas que forman los centenares de mesas y pupitres, y al otro lado de los cierres de vidrio se ve pasar un río humano de cabezas y bustos, que entra por una puerta, se detiene ante los ventanillos y sale por otra, renovándose incesantemente.

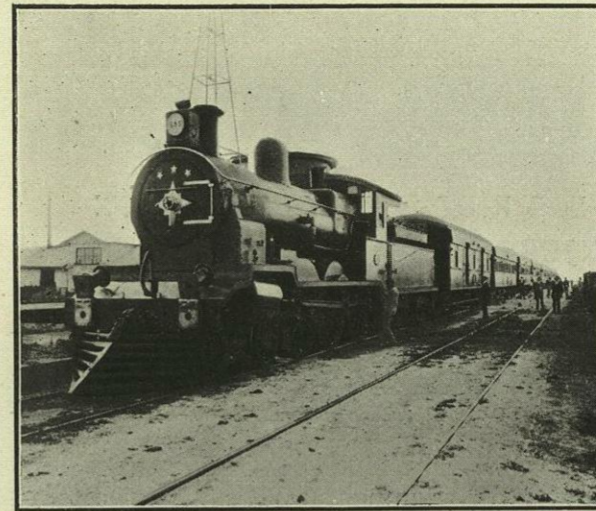
Los argentinos acuden á este Banco por la confianza que inspira y las facilidades que ofrece para las negociaciones con Europa. Todo el ahorro español entra en sus cajas. En ciertos días del mes resultan inabordables las dependencias del Banco. Acuden las criadas y los trabajadores peninsulares, los lecheros vascos, los dependientes asturianos y gallegos, toda la «españolada» de Buenos Aires, para depositar sus ahorros ó girarlos á las familias. Más de 100 millones de pesetas se envían anualmente á diversas provincias de la Península por intermedio del Banco Español. La sucursal de Madrid es tan próspera, y rinde tales provechos, que á los pocos años de establecida ha adquirido con sus ganancias un hermoso edificio en el centro de la capital. La de París realiza aun mayores negocios.

El Directorio del Banco Español del Río de la Plata está compuesto de españoles y argentinos, con arreglo á los estatutos de fundación, debiendo ser el presidente de la primera nacionalidad. Los hombres más importantes de la colonia por su fortuna y su inteligencia financiera, se han sucedido en este puesto. Don Augusto Coelho, Gerente general, vive en París, para reponer su salud



PALACIOS DE LA PLAZA SAN MARTÍN

quebrantada y descansar de los esfuerzos y penalidades de sus primeros años de empresa. ¡Descansar!... Esta palabra carece de sentido para Coelho. Dirige la sucursal de París: se embarca en un trasatlántico, como quien toma un coche de punto, y aparece en Buenos Aires: vuelve á Europa, y un día está en Madrid, á la semana siguiente en Londres, poco después en Hamburgo, y visita plazas y estudia negocios, siempre con el pensamiento fijo de agrandar más y más su creación, de que el Banco Español, triunfante en Buenos Aires, Montevideo y Río Janeiro, se extienda por toda América y refleje su poderío en Europa.



UN TREN EXPRESO Á MAR DEL PLATA

En esta aspiración hay mucho de entusiasmo patriótico. El uruguayo Coelho ama á Buenos Aires intensamente, y cuando habla ó cuando piensa algo nuevo es, indudablemente, para mayor gloria de la República Argentina. Como todos los hombres de poderosas iniciativas, Coelho ha formado discípulos que le admiran y siguen sus huellas. En Buenos Aires, al frente del Banco central, están como gerentes Don Jorge Mitchell, Don Elías Arambarri y Don Gustavo Lanús, tan finos y despiertos de inteligencia como el maestro.

* * *

Otros establecimientos de esta clase tiene Buenos Aires que reflejan en su desarrollo la prosperidad nacional. El Banco de la Provincia sigue funcionando, repuesto ya de la gran crisis de 1890, que le empujó á la ruina. Existen, además, el Banco de Crédito Argentino y el Banco Hipotecario Nacional. El comercio extranjero ha creado para sus necesidades numerosos establecimientos de giro y crédito. Funcionan diversos Bancos italianos, ingleses, franceses y alemanes. La colonia española, además del gran Banco Español, tiene el Banco de Galicia y Buenos Aires, establecimiento modesto, pero próspero, que realiza considerables giros con la Península.



BUENOS AIRES. BANCO DE LA PROVINCIA